

Capítulo XVI

"Ensayo sobre la filosofía
de la educación"

I.
El Autor.

Conocemos ya una parte
muy considerable de los tra-
bajos que el Sr. P. Fraguas
Cadena tiene preparados, para
una obra que modestamente
ha llamado, "Ensayo sobre la
filosofía de la educación". Po-
demos asegurar que la obra
es eminentemente filosófica
en el conjunto y que tiene
multitud de detalles de
vivísimo interés. Ha escogi-
do una materia tan impor-
tante como difícil y, si llega
al feliz coronamiento de sus
labores, guiado como va por
escogidas lecturas, consagra-
dose a la meditación de pun-
tos que así lo requieren, y pro-
cediendo en todo con sano cri-
terio, habrá merecido bien de
la filosofía y mejor de la edu-

cación. El asunto sobre el cual comúnmente se habla mucho en libros y conferencias, se discute poco y mal y se practica menos; porque de hecho se camina de un modo rutinario y se implantan reformas perjudiciales a los talentos.

El joven escritor ocupa ya honroso lugar entre nuestros periodistas y lo merece, por sus bien redactados artículos, por sus bien sostenidas polémicas, por el ardor con que sabe defender sus principios y opiniones.

Nació en la histórica y hermosa ciudad de Puebla el año de 1862, siendo sus padres, D. José Eugenio Cadena y Doña Guadalupe Hernández de Cadena.

Hizo sus estudios preparatorios y cursó Derecho, en el célebre Seminario Palafoxiano; pero las circunstancias por que atravesaba este colegio y las condiciones que el gobierno exigía para conferir los títulos hicieron que el Sr. Cadena y muchos de sus compañeros viesan, en cierto modo errado el porvenir en la carrera de

las letras y, en consecuencia tuvieron que abandonar el establecimiento y dedicarse a trabajos de índole muy diferente.

Diffícilmente se pierde la decidida y natural inclinación al estudio y el hábito formado por la constante aplicación, de suerte que el Sr. Cadena continuó dedicándose con incansable afán a los libros durante el tiempo que sus ocupaciones le permitían, o diremos mejor, sustruyendo horas al legítimo descanso.

En 1884 vino a la capital de la República, y el Sr. Lic. D. Rafael Gómez, director entonces de "La Voz de México," conociendo las aptitudes del joven hizo cuanto pudo por que se consagrara al periodismo. Desde entonces ha escrito en la prensa católica, sobre política, literatura y ciencias.

Por el año de 1893 se acentuaba bastante la oposición al gobierno y entonces aparecieron en "La Voz de México" y en "El Cruzado" periódicos católicos y de oposición algu-

nos artículos de crítica delicada, que al calor llevaban el pseudónimo de Mefistófeles.

El Sr. Cadena ha sostenido varias polémicas. A su pluma debemos un hermoso poemita "Pedro el Ermitaño" que mereció ser traducido al francés: una novela "Eros de un Solitario", de la cual sólo fragmentos se han publicado en "La Voz de México" el fin del autor, es, hacer amable la religión católica por la manifestación de sus bellezas. Ha publicado igualmente más novelas llamadas "Historias maravillosas" y sabemos que trata de continuarlas. Por fin en 1894 dió a la estampa un folleto intitulado "La Constitución de 57, juzgada a la luz de la razón".

II.

La Obra.

Haec poco tiempo suplicamos al Sr. Cadena que nos enseñase los manuscritos de su "Ensayo sobre la filosofía de la educación". Hemos tenido la satisfacción de

observar, que aunque en algunos detalles y cuestiones incidentales no estemos de acuerdo, porque todavía sobre ellos no se ha pronunciado la última palabra; sin embargo, ha comprendido el autor, y no estérilmente la vital importancia de la filosofía de la educación, porque como que tal problema encierra a su vez todas las cuestiones sociales; que del mayor ó menor acierto en el método educativo, depende la mayor ó menor eficacia de los esfuerzos pedagógicos; y que de una idea falsa, ó, aunque buena, mal aplicada, se sigue el perjuicio de los maestros, de los discípulos y de las mismas ciencias.

Comprende por otra parte, lo complejo del problema; porque el hombre, ni es todo entendimiento, ni es todo corazón, ni su mirada debe concentrarse a los estrechos límites de la vida y utilidad individual; sino que es un ser intelectual y moral servido por los sentidos, que le ponen en contacto con el

mundo externo, y que los sentidos tienen órganos que dependen de la economía del cuerpo: es un ser social, que debe conducir sus facultades todas por el recto sendero de la verdad y del bien.

El verdadero fin del hombre, señalado por la religión revelada; ved ahí el punto de partida en el orden especulativo; ved ahí la mira inalterable en el orden práctico, y al cual deben subordinarse los fines parciales: "primum in intentione, ultimus in executione".

Tiene su lugar aquí, la historia de la educación; con algunos hechos resumidos y estudiados por la agena y la propia observación; para ver así lo que, en cierto modo, es espontáneo en el niño, la senda que sigue la naturaleza y si puede insistirse en sus pasos, preparando más copiosos y satisfactorios frutos.

Se atiende también al complicadísimo sistema de relaciones en diversas direcciones: relaciones de la vida

intelectual moral y física: relaciones entre las facultades, el entendimiento, la voluntad, la memoria, la imaginación, los sentidos externos, las pasiones: relaciones entre el pensamiento en su más lata significación, y la enunciación en el sentido de lo racional, de lo bello etc.: relaciones del hombre con el hombre, con la sociedad, con las épocas, las preocupaciones propias del medio en que vive, heredadas ó adquiridas.

De todos estos estudios se pasa al estudio de las leyes á que debe sujetarse la educación; leyes que pueden considerarse aisladamente y formando un conjunto armónico en que hay que atender á la filiación y subordinación de las ciencias, no solo por el enlace natural que los escolásticos llamarían ontológico, sino relativamente al orden de desarrollo de nuestras facultades y al procedimiento espontáneo de la naturaleza.

Tal es, en brevisimo resumen, la idea que de la obra nos hemos formado: quiera Dios concederle afuente para llevarla á feliz término y que diexas llene el vacío que se encuentra de una obra fundamental y estrictamente filosófica sobre educación.

En "El Eco Pedagógico", dirigido por el Sr. Andrés Oscoy, publicáse unas "Lecturas prácticas", para los alumnos de 5.º año de educación secundaria. El autor es el Sr. Cadena.

Conclusión.

Hemos advertido que nuestros estudios filosóficos siguieron la corriente genuinamente escolástica, hasta la segunda mitad de la pasada centuria, en que empezó á dominar, ya triunfante la innovacion hecha en el método científico en cuanto á las ciencias físicas; pero que, por cierta inconsecuencia, fenómeno que se repite en la historia del pensamiento, se depreciaron las especulaciones metafísicas.

Corrientes, propiamente contrarias á la filosofía existencial, no han existido aquí sino hasta que el positivismo se estableció en la Escuela Nacional Preparatoria. Antes de esto, no se daban sino casos aislados de racionalismo que se agrupaban, dada la ocasión, para formar partido político.